

# Elementos para pensar el problema de la tecnocracia en Gilbert Simondon\*

## Elements to Think the Problem of Technocracy in Gilbert Simondon

JUAN MANUEL HEREDIA\*\*

Universidad de Buenos Aires / Centro de Historia Intelectual  
Universidad Nacional de Quilmes / CONICET

**RESUMEN.** Tras plantear el problema de la tecnocracia a partir del debate entre Marcuse y Habermas, el artículo sitúa la perspectiva de Simondon frente a la cuestión y, tematizando las relaciones entre sociedad, cultura y desarrollo tecnológico, analiza una serie de elementos éticos y políticos implicados en su filosofía. En este sentido, el texto aborda las críticas simondonianas a la utopía tecnocrática, introduce su conceptualización de la técnica, y examina sobre dicha base los tres conceptos que aporta para repensar la práctica política (pensamientos político-sociales, acto de gobierno, juicio político).

*Palabras clave:* Gilbert Simondon; tecnocracia; tecnicidad; pensamientos político-sociales; acto de gobierno; juicio político.

**ABSTRACT.** After posing the problem of technocracy according to the debate between Marcuse and Habermas, the article situates Simondon's perspective and, thematizing the relations between society, culture and technological development, it analyzes a series of ethical and political elements involved in his philosophy. In this vein, the paper addresses Simondon's criticism of the technocratic utopia, introduces his conceptualization of the technique and examines the three concepts he provides to rethink political practice (political-social thoughts, act of government, political judgment).

*Key words:* Gilbert Simondon; technocracy; technicity; political-social thoughts; act of government; political judgment.

---

\* El trabajo que aquí se presenta ha sido desarrollado en el marco de una beca postdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de Argentina.

\*\* [jmheredia@filo.uba.ar](mailto:jmheredia@filo.uba.ar) / [herediajuanmanuel@gmail.com](mailto:herediajuanmanuel@gmail.com) ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-4363-9811>.

## Introducción

En las últimas décadas, la obra de Gilbert Simondon ha devenido objeto de un intenso redescubrimiento en los estudios filosóficos y humanísticos, convirtiéndose en una referencia frecuente en los debates contemporáneos. Asimismo, la aparición en el último lustro de numerosos textos inéditos publicados en Francia, y su pronta traducción en lengua castellana, auguran un vasto campo de exploraciones que muy posiblemente amplíe el semblante de su obra (construido, centralmente, en torno de sus dos tesis doctorales de 1958: *La individuación a la luz de las nociones de forma y de información* [en adelante ILFI], y *El modo de existencia de los objetos técnicos* [en adelante MEOT]). Esta vitalidad de la filosofía simondoniana, sin embargo, parece deber menos a los avatares editoriales que a una serie de inquietudes que signan nuestra época: las máquinas y las redes técnicas, las lógicas grupales y psicosociales, la cibernética y la teoría de la información, la deconstrucción del concepto de individuo, etc. Sea por éstas u otras razones, lo cierto es que la obra simondoniana se ha convertido en un espacio propicio para que distintos conatos reflexivos encuentren en ella insumos, ideas e intuiciones para pensar sin prejuicios<sup>1</sup> los desafíos que la actualidad plantea a la filosofía y a la cultura en general. La cuestión que proponemos pensar en este texto es: ¿cómo se posiciona una filosofía como la de Simondon, que reivindica el valor cultural de las técnicas y la tecnología, frente al problema ético y político de la tecnocracia? Para ello, en primer término, reconstruiremos las lecturas de Herbert Marcuse y Jürgen Habermas a propó-

sito del rol ideológico que la técnica asume en el capitalismo, así como la constitución de una sociedad tecnocrática totalitaria, a efectos de recortar sobre dicho fondo la singularidad de la perspectiva simondoniana frente a la tradición de la teoría crítica. En este punto, tras evocar las críticas de Simondon a la distorsión conceptual que suponen las concepciones instrumentalistas de la técnica, al ideal del automatismo y a la asociación estrecha entre tecnología y economía, situaremos el sentido general del proyecto filosófico del autor francés y destacaremos la postulación de una polaridad ontológicamente previa a la distinción entre razón instrumental y razón comunicativa. En segundo lugar, en contraste con la utopía tecnocrática, analizaremos y problematizaremos cuatro tesis fuertes planteadas por Simondon: (1) el hecho de que hay un modo de evolución específico de los objetos técnicos; (2) la potencia de universalidad de las redes técnicas frente a la particularidad de las éticas grupales; (3) la centralidad que debe asumir la tecnicidad en la organización de la vida industrial; (4) la necesaria abolición del paradigma del trabajo en provecho de una generalización de la actividad técnica. En tercer término, tematizaremos la relación entre técnica y política analizando tres conceptos simondonianos (“pensamientos político-sociales”, “acto de gobierno” y “juicio político”). Lo cual, creemos, nos permitirá matizar la idea según la cual Simondon sería ingenuo en materia política y, correlativamente, destacar que, para él, el acto político no es exterior a la actividad técnica sino que la presupone y, más aún, encuentra en ella una condición para articular justicia y justeza.

*Del planteamiento del problema*

La tematización de la tecnocracia, y de la técnica como elemento ideológico, encuentra en la discusión entre Marcuse y Habermas un momento destacado que manifestará una perdurable influencia en las ciencias sociales (y contribuirá a fijar una determinada visión respecto del antagonismo entre técnica y política). En *El hombre unidimensional* (1964), Marcuse cuestiona el concepto weberiano de racionalización en tanto supone un proceso impersonal de secularización que, sobre la base del desarrollo científico y técnico, despliega una racionalidad instrumental y una lógica de administración que tiende a desustancializar los sentidos y valores colectivos. Señala que dicho concepto presenta como una tendencia fatal de la modernidad lo que, en realidad, es un proyecto científico-tecnológico particular íntimamente vinculado con un sistema de dominación y control que, tras colonizar la naturaleza, absorbe el campo de las relaciones humanas. Y agrega que, en el capitalismo contemporáneo, dicho proyecto “modernizador” hace de la tecnología su principal fuente de legitimación<sup>2</sup> y da lugar al establecimiento de una sociedad tecnocrática totalitaria.<sup>3</sup> Buscando superar la situación de *impasse* que hereda de la primera generación de la Escuela de Frankfurt, y apelando a Heidegger, Husserl y también a Simondon<sup>4</sup>, Marcuse postulará la posibilidad de pensar un proyecto científico y tecnológico “cualitativamente” diferente que, sobre la base de una nueva relación con la naturaleza, permita hacer de la técnica un elemento liberador.<sup>5</sup>

En *Ciencia y técnica como «ideología»* (1968), Habermas impugnará esta última

posibilidad (que percibe como una recaída en un naturalismo romántico)<sup>6</sup> y, siguiendo a Arnold Gehlen, señalará que no es posible pensar una ciencia y una técnica alternativas porque habría una “conexión inmanente” entre el desarrollo histórico de las técnicas y el de la acción racional con respecto a fines (o “trabajo”), conexión que se revela con la cibernética<sup>7</sup>, se plasma en el funcionamiento socioeconómico del capitalismo contemporáneo y tiende a imponer una racionalidad instrumental-estratégica al resto de las esferas de la existencia humana. Para Habermas este proceso es insoslayable pero no necesariamente fatal, pues manifiesta sólo un aspecto del proceso de racionalización. El otro aspecto reside en la acción comunicativa que, sobre la base de una interacción mediada por símbolos, establece la vigencia de normas intersubjetivas y se efectúa en instituciones políticas, jurídicas y morales. No obstante, y este es el punto que comparte con Marcuse, advierte que la eficacia de la ideología tecnocrática en la legitimación del capitalismo contemporáneo anida en que deviene invisible, se asimila a una natural gestión instrumental-estratégica de las cosas y despolitiza a la sociedad, pues erosiona en su dinámica los potenciales de cambio que podrían emerger de la acción comunicativa (base para la formación de una voluntad política). En el marco del Estado tecnocrático, entonces, la política adquiere un carácter negativo, su objetivo pasa a ser “la prevención de las disfuncionalidades y la evitación de riesgos que pudieran amenazar al sistema, es decir, la política no se orienta a *la realización de fines prácticos*, sino a *la resolución de cuestiones técnicas*”.<sup>8</sup> Y la ética,

correlativamente, se ve invadida por una moral del rendimiento.

Si recapitulamos sintéticamente el esquema habermasiano, vemos que establece dos racionalidades en conflicto: una de carácter “técnico” e instrumental (operante tanto en los estados capitalistas-liberales cuanto en lo socialistas), otra de carácter ético y político. Y destaca el modo a través del cual la primera tiende a predominar sobre la segunda, colonizando con criterios de eficacia, utilidad y rendimiento el mundo intersubjetivo. Siguiendo este razonamiento, se configuraría una oposición entre técnica y sociedad, entre tecnología y eticidad, entre sistema y mundo de la vida y, producto de la cada vez más íntima asociación entre tecnociencia, industria y mercado, la cuestión cristalizaría en una oposición más general entre economía tecnocrática y política democrática.

Un primer punto a comprender para situar a Simondon frente a este esquema anida en que, para él, la polaridad fundamental no está entre la técnica y la sociedad, ni entre la economía y la política. De hecho, desde la perspectiva del filósofo francés, dichas polaridades son producto de una conceptualización insuficiente e injusta de la técnica. Entre otras razones, porque ésta no puede reducirse a las concepciones instrumentalistas ni asimilarse al orden económico capitalista. Simondon hace no pocos esfuerzos por desplegar una filosofía de las técnicas y la tecnología que sea independiente de los criterios económicos (la producción para el mercado, la compra-venta, la venalidad, etc.) apuntando que estos últimos, lejos de acicatear el desarrollo tecnológico, lo pervierten y lo desrealizan, maniatándolo en falsos mo-

delos de perfección técnica. El ideal de la máquina automática es, para él, la fuente principal de mistificación. El automatismo, señala, “posee una significación económica o social, más que una significación técnica”<sup>9</sup>, y conduce a una “entronización de la máquina” automática que no es sino “una aspiración tecnocrática al poder incondicional”.<sup>10</sup> Es decir, para Simondon, el ideal político-económico tecnocrático está antes de la concepción, el diseño y la producción de máquinas, y no es su efecto. Y por tecnocracia hay que entender no el poder de los técnicos sino las técnicas al servicio del poder, al servicio de la voluntad de dominio.<sup>11</sup> Dicho en términos spinozianos, del prejuicio finalista se ha pasado a la mistificación del automatismo, y de dicha mistificación extraen su poder no los científicos o los tecnólogos, tampoco la especie humana en su conjunto, sino un círculo muy reducido de expertos o especialistas que, fundados en lo peor de la noción de secreto (“oscuridad, medio de exclusión a través del misterio, conocimiento reservado a un pequeño número de hombres”<sup>12</sup>), trabajan para el poder establecido en tanto excluyen el destino de la técnica y la tecnología de la comprensión y el debate público. Y es precisamente esta exclusión la aparece como la principal fuente de alienación en el siglo XX. Al respecto, Simondon señala que, en la contemporaneidad, el ser humano “es esclavo de su dependencia en relación con los poderes desconocidos y lejanos que lo dirigen sin que los conozca y pueda reaccionar contra ellos; lo que lo hace servil es el aislamiento, y la falta de homogeneidad de la información lo que lo aliena”.<sup>13</sup>

En este marco, para Simondon, el problema de las técnicas es, antes que político, epistemológico. Y ello supone que hay que desmitificar a las técnicas y a la tecnología para, neutralizando el prejuicio finalista e instrumental, hacer comprensible la esencia de los seres técnicos, sus procesos de desarrollo y sus eventuales destinos con independencia de las consideraciones económicas. Y esta comprensión no puede ser estructural o clasificatoria, tampoco apunta a que la sociedad en su conjunto se vuelva experta en materia de técnicas o entienda el funcionamiento de cada una de las máquinas que emplea. El modo para poder incorporar a las técnicas y a la tecnología en el devenir concreto de los seres humanos, y romper el secreto negativo que las sustrae de dicho devenir, consiste en desarrollar un enfoque genético que permita incluirlas en la cultura (es decir, en el campo en el cual las sociedades se regulan a sí mismas y establecen un código de relación entre gobernantes y gobernados).<sup>14</sup> De hecho, el enfoque genético no sólo ha de aplicarse a los seres técnicos sino también a los seres humanos mismos, pues el origen y el devenir de ambos se halla íntimamente asociado. Por este camino, la polaridad a pensar no es la que contrapone técnica a sociedad, o economía a política, sino una polaridad que es ontológicamente previa y más básica que aquellas: la polaridad entre la tecnicidad y la sacralidad y, en el plano del conocimiento, entre tecnología y psicociología. Buena parte de la obra simondoniana se dirige a pensar esta polaridad en términos genéticos, empezando por sus tesis doctorales. En efecto, mientras que en ILFI Simondon busca resituar al individuo en el ser, mostrar su carácter esencialmente psicociológico y afir-

mar su fuerza constructiva, en el MEOT busca desmitificar a las técnicas mostrando su modo de existencia específico (allende las mitologías economicistas y tecnocráticas), repensar la relación del ser humano con las máquinas (rompiendo con el ideal del automatismo), y reconstruir la antropogénesis que explica el devenir de la tecnicidad en correlación con la sacralidad psicociológica.

La polaridad simondoniana entre tecnicidad y sacralidad, entre proceso de concretización y proceso de individuación, entre tecnología y psicociología, ha sido objeto de distintas lecturas entre los intérpretes (quienes en ocasiones han optado por acentuar uno de los polos en detrimento del otro). Tras subrayar la fragilidad del concepto habermasiano de intersubjetividad, y cuestionar su reducción de la técnica a un mero medio, Bernard Stiegler (2002) propone radicalizar el análisis y partir de la conexión inmanente entre técnica y tiempo. Así, recuperando el concepto simondoniano de proceso de concretización, y asociándolo a las nociones de sistema técnico (B. Gille) y tendencia técnica (Leroi-Gourhan), propone pensar a una “individuación técnica” que estaría a la base no sólo de la vida psicociológica contemporánea sino en la raíz misma de la producción del hombre.<sup>15</sup> Muriel Combes (2013) reaccionará contra esta visión, que percibe como tecnocrática, y reivindicará las potencias inventivas y transformadoras de los grupos y minorías, concluyendo que todo pensamiento político y social ha de apoyarse primariamente en una “vida afectiva preindividual”. Xavier Guichet (2010), por su parte, distinguirá un proceso de objetivación tecnológica (redes y conjuntos técnicos), otro de objetivación sociológica (“individuación transindividual”)

y, entre ambos, una instancia intermedia en la cual se situaría la cultura y la filosofía como modalidades reflexivas y prospectivas encargadas de compatibilizar dichos procesos en dirección a la constitución de un “humanismo tecnológico”. Para Andrea Bardin (2015), por otro lado, Simondon se diferencia del “universalismo tecnocrático de la cibernética”, del conservadurismo heideggeriano y del heroísmo político-religioso bergsonian, porque propone pensar en la immanencia del sistema social la imbricación metaestable de procesos homeostáticos y procesos inventivos. En este marco, la innovación técnica no sería el único factor estructurante sino que cabe reconocer, junto a ella, distintos procesos instituyentes y, entre estos últimos, Bardin destaca (con Simondon) aquellos desencadenados por el pensamiento filosófico (en tanto productor de “gérmenes estructurales” que pueden amplificarse en la sociedad), y por los “actos de gobierno”. Para Pablo Rodríguez, y para quien escribe, el punto neutro de la polaridad entre tecnicidad y sacralidad psicosocial anidaría en la categoría de lo transindividual, verdadero punto de articulación entre las dos tesis doctorales simondonianas y donde confluyen la ética y la técnica, la significación y la operación, los conjuntos técnicos y las redes prácticas, lo interior y lo exterior (Heredia-Rodríguez, 2017, 2019).

### *Cuatro tesis ante la utopía tecnocrática*

Volviendo a la cuestión de la tecnocracia, hay que tener en cuenta que dicha utopía de pasar del gobierno de los hombres a la administración de las cosas, y de los conflictos políticos y morales a la solución de

los problemas técnicos, no es nueva y, si bien encuentra un impulso poderoso en el siglo XX (con figuras como Friedrich Dessauer, Howard Scott y Thorstein Veblen, entre otros), su estela puede rastrearse ya en el siglo XVII con Francis Bacon.<sup>16</sup> Asimismo, la utopía tecnocrática se enrola dentro de las concepciones instrumentalistas y supone, por un lado, que la técnica es un mero medio para fines cualesquiera y, en esa medida, que es neutra axiológicamente (es decir, independiente de las disputas morales, políticas o religiosas de una sociedad dada). Y, por otro lado, que es posible imaginar un orden tecnológico impersonal guiado por procedimientos eficaces y criterios de eficiencia, orden autónomo y universalizable que se efectuaría en complejos y redes tecno-industriales, y cuyo despliegue permitiría a la especie humana domar a la naturaleza, optimizar la organización social y, en el límite, transferir las funciones de producción a máquinas automáticas.

Hemos visto ya la crítica simondoniana a la mistificación instrumentalista de la técnica y, antes, la crítica de Marcuse y Habermas al empleo ideológico que hace el capitalismo contemporáneo de la utopía tecnocrática. Conviene ahora analizar algunas tesis de Simondon sobre el fondo de la segunda suposición esbozada. Primera tesis: los objetos técnicos y la realidad técnica tienen un modo de evolución específico que es irreductible a los factores sociológicos, económicos o culturales.<sup>17</sup> Segunda tesis: los objetos y las redes técnicas tienen una potencia de universalidad que ninguna pauta ética intra-grupal podrá tener jamás<sup>18</sup>, y además, su evolución es más veloz que la de las normas a través

de las cuales las sociedades se regulan a sí mismas.<sup>19</sup> Tercera tesis: “El verdadero centro de la vida industrial, aquello en relación con lo cual todo debe ordenarse según normas funcionales, es la actividad técnica. (...) El fundamento de las normas y del derecho en el dominio industrial no es ni el trabajo ni la propiedad, sino la tecnicidad”.<sup>20</sup> Cuarta tesis: hay que abolir el paradigma alienante del trabajo, y poder pensar todas las actividades humanas en términos de actividades técnicas.<sup>21</sup>

Respecto de la primera tesis, y contra la lectura popularizada por Stiegler (1998, 2002), hay que hacer notar que si bien la primera parte del MEOT está abocada a reivindicar el fenómeno técnico en su especificidad, la segunda y la tercera parte de dicho libro no hacen más que tematizar la relación de los seres técnicos y los seres humanos desde distintos ángulos. Más aún, como bien apunta Guchet (2010), cuando –en la primera parte– Simondon habla de la especificidad de la génesis y la evolución de la realidad técnica, jamás plantea que exista algo así como una “individuación técnica” incontrolable y que tendría a los seres humanos como objetos.<sup>22</sup> Habla, sí, de proceso de concretización, de individualización técnica, de ley de relajación, pero no afirma ningún tipo de variante de determinismo tecnológico. Nunca se repetirá lo suficiente que, para Simondon, la técnica es un fenómeno totalmente humano. Demasiado humano quizás, pues según su análisis las máquinas que alienan son producto de un diseño pensado en función de una humanidad ya alienada (es decir, angustiada e insegura).<sup>23</sup> Asimismo, las máquinas que mecanizan son efecto de un modo de existencia vi-

ciado por esquemas de servidumbre y voluntad de dominio, y la ilusión del automatismo es resultado de una sociedad cansada y perezosa que quiere inventar esclavos, y no compañeros de construcción.<sup>24</sup> En relación a este punto, es posible encontrar en Simondon una teoría del reconocimiento de las máquinas y el ideal de una relación de reciprocidad, de sociabilidad e incluso de amistad, entre seres humanos y seres técnicos.<sup>25</sup> Esto es, que la autoconciencia y la autorregulación se den la mano para –como dice Hegel– “marchar hacia el día espiritual del presente” y habitar una realidad ética común. De hecho, Simondon llama a ésta realidad tecnoética lo transindividual y, por otra parte, abriga la esperanza de que los seres técnicos –desprendidos de valoraciones y valoraciones mercantiles extrínsecas– nos puedan enseñar algo en materia de ética y moral.<sup>26</sup>

En relación a esta cuestión tenemos la segunda tesis, que afirma la potencia de universalidad de los objetos y redes técnicas frente a las pautas intra-culturales y étnicas. Para Simondon, ciertamente, esto es una oportunidad evolutiva pero, como cualquier apuesta, entraña peligros.<sup>27</sup> No es ingenuo y no se limita a celebrar el carácter transcultural de la técnica moderna. Su posición es incluir a la técnica en la cultura y jamás lo contrario (es decir, jamás diluir la cultura en la técnica). ¿Qué es la cultura para Simondon? La posibilidad de que las sociedades se regulen a sí mismas a través de normas, valores y significaciones.<sup>28</sup> En este sentido, afirma sin ambivalencias:

no es la realidad humana (...) lo que debe ser incorporado a las técnicas como una materia sobre la cual es posible el



trabajo; es la cultura, considerada como totalidad vivida, la que debe incorporar los conjuntos técnicos conociendo su naturaleza, para poder regular la vida humana según estos conjuntos técnicos. La cultura debe permanecer por encima de toda técnica, pero debe incorporar a su contenido el conocimiento y la intuición de los esquemas verdaderos de las técnicas. (...) La cultura debe ser contemporánea a las técnicas, reformarse y retomar su contenido etapa por etapa. Si la cultura fuera solo tradicional, sería falsa, porque implicaría implícita y espontáneamente una representación reguladora de las técnicas de una cierta época; y aportaría falsamente esta representación reguladora a un mundo al que no podría aplicarse. De este modo, la asimilación de las realidades técnicas a los utensilios es un estereotipo cultural, fundado sobre la noción normativa de utilidad, a la vez valorizante y desvalorizante.<sup>29</sup>

La incorporación de la técnica a la cultura, por ello, tiene un carácter eminentemente ético y político: quitarle la técnica a los expertos, a los especialistas y a los profetas, neutralizar los usos ideológicos que se puedan hacer de ella y, en el límite, encontrar en la evolución técnica modelos de desarrollo constructivos y sinérgicos, antitéticos con respecto a las lógicas del mercado y a los criterios puramente económicos. Asimismo, la voluntad de potenciar una “cultura técnica” es importante para Simondon a efectos de poder achicar la brecha entre la velocidad de la evolución técnica y la del desarrollo cultural. Diferencia de velocidad que produce inestabilidades e inseguridades, y que con-

duce a un devenir adolescente de la sociedad humana.<sup>30</sup>

La tercera y cuarta tesis apuntan a la significación de la actividad técnica. ¿Por qué la “vida industrial” debería organizarse en función de la tecnicidad? Porque su esencia no es económica, y del desarrollo de la tecnicidad, de la ontogénesis de los seres técnicos, se desprenden normas, valores, sentidos y tendencias que acreditan una validez mucho mayor que la de los cálculos o intereses económicos. La reducción de la industria humana a la lógica del mercado, de hecho, produce verdaderos derroches de energía, materiales y esfuerzos humanos, como sucede con la obsolescencia programada, y con el recurrente sacrificio de linajes enteros de objetos técnicos bajo el altar del lucro, la novedad y la moda. Respecto de la división entre trabajo y actividad técnica, Simondon afirma que el primero es alienante por sí mismo, mientras que la segunda marca el camino hacia una sociedad emancipada. ¿Qué quiere decir? No sólo que el trabajo es alienante porque se piensa bajo el modelo hilemórfico o porque los medios de producción están privatizados, sino también porque supone una actividad sometida a la especialización e implica una relación de exterioridad para con los objetos técnicos pues, al pensarlos en términos de utilidad, consume una disociación alienante entre la construcción y la utilización. Frente a ello, Simondon ve en la actividad técnica un modo de relacionarse con las máquinas en el cual el operador se comprende a sí mismo como prolongando un acto de invención y construcción: “Es necesario que la génesis del objeto técnico forme parte efectivamente de su existen-



cia, y que la relación del hombre con el objeto técnico implique esta atención a la génesis continua del objeto técnico”.<sup>31</sup> Simondon pone como ejemplos de esta relación a la reparación y a la optimización de las máquinas, pero el sentido de estas imágenes va mucho más allá y apunta a establecer —a través de los objetos y redes técnicas— otra modalidad de relación con el mundo. Así, a través de la actividad técnica, el ser humano participaría de un devenir social constructivo y significativo dentro del cual sería sujeto y objeto, agente y paciente, dentro una “red de actos” que movilizaría y amplificaría procesos de causalidad circular creadores y acumulativos.<sup>32</sup> Un devenir colectivo que incluiría a la naturaleza y a las máquinas como sujetos reconocidos, y que Simondon cifra en la idea tecnoética de lo transindividual. Esta es la imagen simondoniana de una sociedad democrática emancipada, sociedad organizada en función de una actividad técnica colectiva en la cual cada individuo es no un experto sino un “técnico de la especie”<sup>33</sup>, y donde el modelo educativo de la especialización y el adiestramiento profesional es reemplazado por un “verdadero aprendizaje” (esto es, por “la adquisición de numerosos esquemas bien integrados que dan al ser humano adulto un poder de plasticidad y de permanente adaptación inventiva”).<sup>34</sup>

### *Técnica y política*

Es frecuente el señalamiento respecto de la ausencia en Simondon de un pensamiento político articulado. Paolo Virno, por ejemplo, le ha endilgado ingenuidad y ha sugerido que permanece por debajo de

sus posibilidades intelectuales al pensar la política.<sup>35</sup> Barthélémy (2008, 2009) va más lejos e impugna toda tentativa de abordar cuestiones políticas a partir de la ontogénesis simondoniana. Frente a estas lecturas, Andrea Bardin (2010, 2015) rescata el núcleo político que anida en su proyecto cultural y pedagógico, y despliega una interpretación integral que busca pensar lo transindividual como campo de lo político, mientras que Jason Read (2016) analiza esta noción en términos marxistas y, apelando a las lecturas desplegadas por Étienne Balibar, Virno y Stiegler, busca articular economía y política. Por otra parte, si se considera la obra simondoniana desde el campo más amplio de la filosofía práctica, puede sostenerse que la misma se encuentra animada integralmente por un impulso ético. Pablo Rodríguez (2016) se ha referido a ello en términos nietzscheanos, pensando la intervención de Simondon en términos de un médico de la cultura. Y la revalorización de la dimensión ética también encuentra en las lecturas de Gilbert Hottois (1993) y Muriel Combes (2013) un lugar destacado. Ahora bien, volviendo a la cuestión política, hay al menos tres momentos en los cuales Simondon despliega una reflexión explícita. Pasajes que, por alguna razón, no han sido valorizados lo suficiente por los estudiosos de su obra.

La primera referencia explícita anida en la idea de “pensamientos político-sociales” que Simondon despliega en la tercera parte del MEOT (cuya forma definitiva, señala, debe mucho al estímulo y las sugerencias de Georges Canguilhem).<sup>36</sup> Allí, desarrolla una antropogénesis tomando como hilo conductor el desfasa-

miento entre tecnicidad y sacralidad (es decir, entre las dimensiones operatorias y las afectivo-emotivas de la experiencia del mundo, entre lo individual y lo colectivo, entre lo elemental y lo total), disociación precedida por una unidad mágico-primitiva que expresa una sincronización ritual rítmica entre las fuerzas de la naturaleza y los esfuerzos humanos, así como una reticulación del espacio que destaca lugares privilegiados en donde dicha comunicación energética tiene lugar.<sup>37</sup> Simondon reconstruye las distintas etapas de dicho proceso de desfaseamiento y re-equilibración, y efectúa una suerte de deducción trascendental ontogenética de la estética, la ciencia, la teología, la ética, la técnica, etc. En la desembocadura de dicho proceso, que se situaría a principios del siglo XX, el filósofo francés señala que la tecnicidad –tras haber globalizado su relación con la naturaleza a lo largo del siglo XIX– toma también al ser humano como objeto y da lugar a “técnicas de manipulación humana”.<sup>38</sup> Correlativamente, heredando parcialmente el lugar de la religión en tanto depósito de la intuición de totalidad, emergen los “pensamientos políticos y sociales”.<sup>39</sup> Éstos son, según Simondon, los encargados de contrapesar a las técnicas analíticas y de manipulación que se aplican al ser humano, defender la dignidad e integridad de este último, hacer respetar el sentido del ser colectivo y orientar su devenir conforme criterios de justicia.<sup>40</sup> El peligro que acecha a los pensamientos político-sociales es el de devenir mitologías cerradas y/o axiomáticas para opiniones vacías.<sup>41</sup> Simondon pone como ejemplos de estas recaídas al pragmatismo anglosajón, al comunismo soviético y al

nacional-socialismo alemán, y en un texto de 1953 sugiere que una nueva forma positiva podría surgir de la articulación entre el existencialismo y la reflexión sobre el mundo de los seres técnicos.<sup>42</sup>

De este modo, en la tercera parte del MEOT se plantea un esquema en el cual, por un lado, encontramos a los conjuntos y redes técnicas que expresan la actualidad estructurada, así como a los procedimientos analíticos que fraccionan y fragmentan sus objetos a fin de poder optimizar su funcionamiento manipulándolos. Por otro lado, encontramos a los pensamientos político-sociales que expresan los potenciales y las fuerzas del devenir colectivo, así como a la ética en tanto pensamiento que articula optimización operatoria y respeto por el valor no divisible del ser individual. Y, entre ambos polos, sitúa a la cultura como estrategia reflexiva y constructiva, instancia de mediación que –valiéndose de un método genético<sup>43</sup>– debería tender a establecer una comunicabilidad entre las redes y conjuntos técnicos (devenidos la totalidad actual), y los pensamientos político-sociales (depositarios de la totalidad virtual y potencial que moviliza a los seres humanos).<sup>44</sup> No es menor que Simondon hable de “pensamientos político-sociales” o “políticos y sociales”, este detalle cobra relevancia cuando advertimos que el filósofo francés cuestiona con dureza el devenir faccioso<sup>45</sup> y la retirada al fuero moral individual de aquellas instancias que deberían reivindicar, hacer respetar y realizar en actos constructivos el sentido de la totalidad social.<sup>46</sup> Es decir, Simondon propone recuperar el sentido sagrado del devenir colectivo, y articularlo políticamente, evadiendo todo sectarismo.

Esta idea de “pensamientos políticos y sociales” se complementa con otras dos referencias explícitas a la cuestión política, las nociones de “acto de gobierno” y de “juicio político”. La primera está incluida en el MEOT y ha sido revalorizada en soledad por Andrea Bardin (2015). Según Simondon, los actos de gobierno, lejos de reducirse a la gestión “de una buena regulación homeostática” de la sociedad o suponer la aplicación de una norma preexistente, movilizan “una fuerza de advenimiento absoluto que se apoya en las homeostasis pero que las supera y las emplea”.<sup>47</sup> Es decir, hay algo creador en los actos políticos, y en esa misma medida hay algo de apuesta y de riesgo, hay algo de decisión y salto, lo cual los vuelve isomorfos a la invención técnica.<sup>48</sup> Simondon afirma esta asociación de modo explícito en “El orden de los objetos técnicos como paradigma de universalidad axiológica en la relación interhumana (Introducción a una filosofía transductiva)”, donde señala que este tipo de actos suponen un juicio optativo que tiende a compatibilizar constructivamente la normatividad constituyente y la constituida, produciendo una sinergia.<sup>49</sup>

Esta compleja idea de lo optativo es quizá uno de los tesoros a descubrir en la filosofía práctica simondoniana. Nos limitaremos a destacar aquí una característica: todo juicio optativo (por naturaleza moral y técnico) “no puede dissociarse del comienzo del gesto reparador (u organizador)”.<sup>50</sup> Es decir, la sola crítica, el rechazo o la impugnación no son juicios optativos ni actos políticos. Tampoco lo son la aplicación de procedimientos o normas preexistentes, y menos aún la repetición

de opiniones emanadas de autoafirmaciones de grupo. El pensamiento político, nos dice Simondon, “no debe ser una mezcla imprecisa de preocupaciones *realistas* y de ideales éticos quiméricos pero puros”, sino que ha de ser un “pensamiento exacto” y “sólo puede serlo en el terreno de los juicios optativos”.<sup>51</sup> De este modo, por intermedio de la idea de juicio optativo, Simondon prolonga su noción de acto político y aporta el concepto de “juicio político”, con el cual neutraliza de antemano eventuales derivas decisionistas en su noción de acto de gobierno. ¿Qué es un “juicio político”? ¿Bajo qué condiciones puede el pensamiento político ser un pensamiento exacto? Respecto del primer interrogante, el filósofo francés señala que el juicio político es una modalidad reflexiva optativa que supone juicios técnicos y juicios de valor.<sup>52</sup> Que sea un juicio optativo, como vimos, no quiere decir que haya que elegir entre normatividades técnicas o morales según las circunstancias, sino más bien producir un juicio que las articule sinérgicamente en función de un problema localizado y conforme un criterio tecnoético (esto es, se ha de poder articular optimización operatoria y respeto a la dignidad no divisible de lo humano, rompiendo así con el dualismo entre lo técnico y lo moral). Ese juicio es político y Simondon agrega que, el “juicio político, para ser válido, debe aparecer como una relación entre la justicia y la técnica; es la residencia de sus caracteres optativos y constituye el terreno de su relación”.<sup>53</sup>

Ahora bien, para que sea posible un terreno común entre la justicia y la técnica o, lo que es lo mismo, para que el pensamiento político pueda aspirar a ser un pensamiento

exacto y los actos de gobierno sean constructivos, Simondon pone una condición y es la existencia de un concepto ampliado de cultura, una cultura transductiva.<sup>54</sup> Apelando a Platón y a Spinoza contra los sofistas y Maquiavelo, destaca tres características de una práctica política informada por una cultura transductiva. Desde el punto de vista temporal, debe escapar al oportunismo pragmatista-liberal (que sobrevalora el presente), al tradicionalismo de derecha (que se halla obsesionado con el pasado) y a la mística revolucionaria del izquierdismo (que se entrega a un mesianismo del porvenir).<sup>55</sup> En relación a orden de la simultaneidad, debe poder integrar en sus juicios políticos a todos los seres gobernados y no dejar a ninguno fuera, y esto implica que debe integrar no sólo al pueblo y a las minorías sino también a los seres técnicos (los cuales, de hecho, median la relación con la naturaleza y con el mundo).<sup>56</sup> En este sentido, Simondon afirma:

las máquinas están regidas por una cultura que no fue elaborada de acuerdo con ellas, y de la cual han estado ausentes; esta cultura les es inadecuada, no las representa. La cultura es reguladora y forja el lazo de causalidad circular entre gobernante y gobernados: su punto de partida y su punto de llegada son el gobernado. La falta de homeostasis social proviene de que existe un aspecto de la realidad gobernada que no está representado en esta relación reguladora que es la cultura.<sup>57</sup>

Por último, respecto del carácter que debe animar a dicha práctica política, Simondon subraya que la misma no puede ser

clasificatoria y taxonómica, no debe comenzar dividiendo éticamente el campo social en buenos y malos, ni distribuyendo identidades sociopolíticas fijas conforme géneros y especies.<sup>58</sup> Esta estructuración categorial a priori es, de hecho, la principal fuente de problemas pues, según el filósofo francés, distorsiona la dinámica psicosocial con abstracciones, obstaculiza la posibilidad de desplegar juicios políticos reflexivos y constructivos, y conduce a una lógica escolástica “inmovilista e infecunda”.<sup>59</sup> Este posicionamiento, por otra parte, no constituye un elogio del centro frente a la izquierda y la derecha, porque “un Centro hecho de la negación de los ‘excesos opuestos’ permanece en el mismo nivel que los extremos que separa, reflejando solamente lo que hay de común a los dos extremos, esto es, el pensamiento escolástico”, y Simondon agrega “existe pues una neutralidad que no es más que un contra-extremismo, y deviene entonces el extremismo del centro”.<sup>60</sup> Contra esta percepción escolástica y clasificatoria, la práctica política ha de ser transductiva, y esto quiere decir que debe ser capaz de resolver problemas continuamente nuevos (problemas que nunca son puramente técnicos, morales o económicos sino siempre mixtos)<sup>61</sup> y debe poder resolverlos, e individualizar soluciones, con justicia y con justeza. Esta doble exigencia resulta expresiva del criterio negativo que moviliza al filósofo francés: no separar la tecnicidad de la eticidad, no oponer la optimización operatoria y la dimensión axiológica, no hacer de la técnica un demiurgo autónomo y opaco ajeno al devenir de la realidad humana. Y este criterio se positiviza con su lectura del último Platón, al respecto Simondon afirma:

es la idea de justicia la que, en la ciudad tanto como en el individuo, asegura la estabilidad del orden transductivo (...) Esta justicia no es solamente una virtud moral y cívica (...). La virtud absoluta es justeza tanto como justicia; es rigor técnico del funcionamiento, estable aunque dinámico, de la ciudad. La ciudad es como un instrumento de música que toca de manera exacta. El *metrion* vuelve el devenir de la ciudad no auto-destructivo.<sup>62</sup>

Los tres conceptos evocados (pensamientos político-sociales, acto de gobierno, juicio político) no alcanzan a constituir una filosofía política articulada, ni agotan el problema de la relación entre técnica y política en el pensamiento de Simondon, pero aportan elementos para pensar la práctica política en el marco de una cultura técnica que, lejos de reforzar la utopía tecnocrática, la cuestiona desde dentro.

### *Consideraciones finales*

En función del desarrollo hecho, se puede desprender algunos elementos preliminares. En primer lugar, contra la concepción finalista de la técnica (y su cristalización en un demiurgo impersonal y a-histórico conocido como razón instrumental), el filósofo francés reconceptualiza en términos genéticos el devenir de la tecnicidad y muestra que dicha concepción indica sólo un momento del desarrollo de las técnicas. En efecto, tras realizarse elementalmente como herramienta e instrumento, la tecnicidad se concretiza en máquinas e individuos técnicos (asociación sintética de herramientas y elementos en un ser técnico) y,

luego, en redes técnicas (asociación de máquinas, individuos técnicos y seres humanos). Desde este horizonte, la técnica no es trabajo (“acción racional con respecto a fines”), y su evolución histórica no es reducible al desarrollo del modo de producción capitalista sino que, más bien, lo condiciona. Ello decanta en la crítica simondoniana al automatismo: lo que hay que pensar es la relación entre seres humanos y máquinas, no un reemplazo de los primeros por las segundas (ilusión cibernética que, asociada a esquemas psicosociales de dominación, resulta fundante de la utopía tecnocrática contemporánea).

En segundo lugar, con su devenir redes y conjuntos globales, el esquema instrumentalista que se aplica a la técnica no solo resulta insuficiente sino también distorsivo. Y es producto de esta distorsión el diagnóstico sombrío respecto de la colonización del mundo de la vida. Para Simondon, no es posible pensar en términos de medios/fines la relación de los seres técnicos con los seres humanos y, por los mismos motivos, no es adecuado dividir la racionalidad entre instrumental (económica) y comunicativa (moral y política). ¿Es esta división análoga a la que establece el filósofo francés entre “técnicas de manipulación humana” y “pensamientos político-sociales”? No lo es por varias razones. Por un lado, Simondon incluye entre ambas dimensiones (una dirigida a lo elemental, la otra a lo total; una al análisis, la otra a la síntesis; una a lo actual, la otra a lo potencial, etc.), a la estética, la filosofía y la tecnología como instancias intermedias de articulación y convergencia. No hay una dicotomización de la racionalidad sino la voluntad de poder coordinar procesos operatorios a través

de una noción ampliada de cultura y encontrar, así, una normatividad sinérgica y neutra de carácter tecnoético (lo transindividual). En este sentido, por otro lado, no hay en Simondon un rechazo de las técnicas de manipulación, pero sí una advertencia respecto de su carácter analítico y elemental, así como una crítica de aquellos pensamientos político-sociales que renuncian a representar la totalidad y, desentendiéndose de todo criterio de justicia social, hacen de las técnicas de manipulación estrategias comerciales o procedimientos hilemórficos de intervención publicitaria y propagandística.<sup>63</sup>

Lo dicho nos lleva, por último, a la cuestión de la relación entre tres tipos de actividad: la técnica, la cultural y la política. Para Simondon, éstas no pueden correlacionarse y sincronizarse ni en términos de sus principios ni de sus resultados sino a nivel metodológico. Y ello supone recusar los abordajes tecnicistas, culturalistas y escolásticos que reducen el campo de realidad mediante clasificaciones extrínsecas, y desarrollar un pensamiento genético que pueda volver sinérgicas a la actividad operatoria y productiva de las técnicas, a la actividad reflexiva de la cultura, y a la actividad constructiva y prospectiva de la política. Buena parte de la obra simondoniana puede ser comprendida como el conato de acercar estos tres modos de actividad (y, en el límite, disolver la oposición entre teoría y práctica a través de una reflexión sobre las técnicas). En este sentido, por un lado, hay que reconocer no sólo el carácter cultural de la técnica sino también el carácter técnico de la cultura, pues ambas actividades manifiestan modos de intervención y modifi-

cación del ser humano sea de modo indirecto (través del reacondicionamiento técnico del medio de existencia), sea de modo directo (mediante el autocondicionamiento de la sociedad a través de normas, valores y significaciones).<sup>64</sup> Por otro lado, según Simondon, hay isomorfismo entre el acto de gobierno y la invención técnica, pues ambos son apuestas transindividuales tendientes a instituir un nuevo orden de realidad a través de una compatibilización de las normas constituidas con las normatividades constituyentes.<sup>65</sup> Finalmente, como vimos, la noción de juicio político (contracara reflexiva del acto de gobierno) pone de manifiesto que las dimensiones técnicas y culturales no son exteriores a la actividad política, sino inmanentes y constitutivas de ella. De allí resulta que la acción política no es una reacción defensiva frente un orden económico impersonal y omnicompreensivo de tipo tecnocrático, sino una labor de construcción que encuentra en la articulación de la justicia y la justeza (optimización funcional) su condición de validez.

### *Referencias bibliográficas*

- Bardin, A., *Epistemologia e politica in Gilbert Simondon. Individuazione, tecnica e sistemi sociali*, Fuori Registro Edizione, Vicenza, 2010.
- Bardin, A., *Epistemology and political philosophy in Gilbert Simondon*, Springer, Dordrecht, 2015.
- Barthélémy, J.-H., *Simondon ou l'Encyclopédisme génétique*, P.U.F., Paris, 2008.
- Barthélémy, J.-H., "Simondon et la question éthique", *Cahiers Simondon*, n° 1, 2009, pp. 135-148.



- Combes, M., *Simondon, Une philosophie du transindividuel*, Éd. Dittmar, Paris, 2013.
- Guchet, X., *Pour un humanisme technologique. Culture, technique et société dans la philosophie de Gilbert Simondon*, P.U.F., Paris, 2010.
- Habermas, J., *Ciencia y técnica como «ideología»*, trad. M. Jiménez Redondo, Tecnos, Madrid, 1986.
- Heredia, J.M. & Rodríguez, P. E., “[Prólogo] ¿En qué se reconoce el simondonismo?”, Combes, M., *Simondon. Una filosofía de lo transindividual*, trad. Pablo Ires, Cactus, Buenos Aires, 2017, pp. 9-20.
- Heredia, J.M. & Rodríguez, P. E., “Through and Beyond the Transindividual”, *Philosophy Today – An International Journal of Contemporary Philosophy*, Vol. 63, Issue 3, 2019. DOI: 10.5840/philtoday2019111288
- Hottois, G., *Simondon et la philosophie de la culture technique*, De Boeck-Wesmael, Bruxelles, 1993.
- Marcuse, H., *El hombre unidimensional*, trad. Antonio Elorza, Ed. Orbis, Buenos Aires, 1984.
- Ortega Esquembre, C., “Habermas y Marcuse contra la ideología tecnocrática. Divergencias en la Teoría Crítica”, *Daimon*, n° 71, 2017. DOI: 10.6018/daimon/233581
- Parente, D., *Del órgano al artefacto: acerca de la dimensión biocultural de la técnica*, EDULP, La Plata, 2010.
- Read, J., *The politics of transindividuality*, Brill, Leiden-Boston, 2016.
- Rodríguez, P. E., “Enciclopedismo, tecnología y educación: El nuevo estadio de la cultura según Gilbert Simondon”, *Revista Q*, Vol. 10, n° 20, 2016, pp. 5-23. DOI: 10.18566/revistaq.v10n20.a01
- Simondon, G., *Du mode d'existence des objets techniques*, Aubier, Paris, 1989.
- Simondon, G., *El modo de existencia de los objetos técnicos*, trad. Margarita Martínez y Pablo E. Rodríguez, Prometeo, Buenos Aires, 2013.
- Simondon, G., *La individuación a la luz de las nociones de forma y de información*, trad. Pablo Ires, Cactus, Buenos Aires, 2015.
- Simondon, G., “Psicosociología de la tecnicidad (1960-1961)”, *Sobre la técnica*, trad. Margarita Martínez y Pablo E. Rodríguez, Cactus, Buenos Aires, 2017a, pp. 35-130.
- Simondon, G., “Cultura y técnica”, *Sobre la técnica*, trad. Margarita Martínez y Pablo E. Rodríguez, Cactus, Buenos Aires, 2017b, pp. 303-317.
- Simondon, G., “Prolegómenos para una reconstitución de la enseñanza”, *Sobre la técnica*, trad. Margarita Martínez y Pablo E. Rodríguez, Cactus, Buenos Aires, 2017c, pp. 229-248.
- Simondon, G., “Tres perspectivas para una reflexión sobre la ética y la técnica”, *Sobre la técnica*, trad. Margarita Martínez y Pablo E. Rodríguez, Cactus, Buenos Aires, 2017d, pp. 325-338.
- Simondon, G., “Introducción [nota sobre la actitud reflexiva, alrededor de 1955]”, *Sobre la filosofía*, trad. Pablo Ires y Nicolás Lema, Cactus, Buenos Aires, 2018a, pp. 23-28.
- Simondon, G., “El orden de los objetos técnicos como paradigma de universalidad axiológica en la relación interhumana (Introducción a una filosofía transductiva)”, *Sobre la filosofía*, trad. Pablo Ires y Nicolás Lema, Cactus, Buenos Aires, 2018b, pp. 405-435.



- Simondon, G., “Humanismo cultural, humanismo negativo, humanismo nuevo [1953]”, *Sobre la filosofía*, trad. Pablo Ires y Nicolás Lema, Cactus, Buenos Aires, 2018c, pp. 71-75.
- Stiegler, B., “Temps et individuations technique, psychique et collective dans l’oeuvre de Simondon”, *Intellectica*, Vol. I-II, n° 26-27, 1998, pp. 241-256.
- Stiegler, B., *La técnica y el tiempo. El pecado de Epimeteo*, trad. B. Morales Bastos, Cultura libre, Hondarribia, 2002.
- Vaccari, A., “La aporía de la técnica y la división empírico-trascendental en La Técnica y el Tiempo de Bernard Stiegler”, *Signos Filosóficos*, Vol. XX, n° 39, 2018, pp. 8-33.
- Vimo, P., *Cuando el verbo se hace carne. Lenguaje y naturaleza humana*, trad. Eduardo Sadier, Tinta Limón, Buenos Aires, 2013.

NOTAS

- <sup>1</sup> A propósito de la disposición que debería guiar a la práctica filosófica, Simondon señala en un manuscrito de mediados de la década del ’50: “Una actitud reflexiva debe comenzar por evitar postular una pertenencia o un fin determinado en el momento en que comienza a existir e intenta definirse. Una filosofía que aceptara ser definida por un calificativo tal como ‘cristiana’, ‘marxista’, ‘fenomenológica’, encontraría en esta determinación inicial la negación de su naturaleza filosófica” Simondon, G., “Introducción [nota sobre la actitud reflexiva, alrededor de 1955]”, *Sobre la filosofía*, trad. Pablo Ires y Nicolás Lema, Cactus, Buenos Aires, 2018a, p. 23.
- <sup>2</sup> Cfr. Marcuse, H., *El hombre unidimensional*, trad. Antonio Elorza, Ed. Orbis, Buenos Aires, 1984, pp. 145-148.
- <sup>3</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 154-155.
- <sup>4</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 147.
- <sup>5</sup> Cfr. Ortega Esquembre, C., “Habermas y Marcuse contra la ideología tecnocrática. Divergencias en la Teoría Crítica”, *Daimon*, n° 71, 2017, pp. 51 y ss.
- <sup>6</sup> Cfr. Habermas, J., *Ciencia y técnica como «ideología»*, trad. M. Jiménez Redondo, Tecnos, Madrid, 1986, pp. 62-63.
- <sup>7</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 61.
- <sup>8</sup> *Ibid.*, p. 84.
- <sup>9</sup> Simondon, G., *El modo de existencia de los objetos técnicos*, trad. Margarita Martínez y Pablo E. Rodríguez, Prometeo, Buenos Aires, 2013, p. 33.
- <sup>10</sup> *Ibid.*, p. 32.
- <sup>11</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 144-145
- <sup>12</sup> *Ibid.*, p. 114.
- <sup>13</sup> *Ibid.*, p. 120.
- <sup>14</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 36, 166-167.
- <sup>15</sup> Para una crítica de la teoría stiegleriana, véase: Vaccari, A., “La aporía de la técnica y la división empírico-trascendental en La Técnica y el Tiempo de Bernard Stiegler”, *Signos Filosóficos*, Vol. XX, n° 39, 2018, pp. 8-33.
- <sup>16</sup> Cfr. Parente, D., *Del órgano al artefacto: acerca de la dimensión biocultural de la técnica*, La Plata, EDULP, 2010, pp. 91-93.
- <sup>17</sup> Cfr. Simondon, G., *El modo de existencia de los objetos técnicos*, op. cit., pp. 41-70, 86-102.
- <sup>18</sup> Cfr. Simondon, G., “Psicosociología de la tecnicidad (1960-1961)”, *Sobre la técnica*, trad. Margarita Martínez y Pablo E. Rodríguez, Cactus, Buenos Aires, 2017a, pp. 114-117; Simondon, G., “Cultura y técnica”, *Sobre la técnica*, trad. Margarita Martínez y Pablo E. Rodríguez, Cactus, Buenos Aires, 2017b, pp. 306-308, 314-316.
- <sup>19</sup> Cfr. Simondon, G., “Psicosociología

de la tecnicidad (1960-1961)", op. cit., pp. 42-43.

<sup>20</sup> Simondon, G., *El modo de existencia de los objetos técnicos*, op. cit., p. 268.

<sup>21</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 257-271.

<sup>22</sup> Cfr. Guchet, X., *Pour un humanisme technologique. Culture, technique et société dans la philosophie de Gilbert Simondon*, P.U.F., Paris, 2010, p. 144, 158.

<sup>23</sup> "Los objetos técnicos que más producen alienación son aquellos que también están destinados a usuarios ignorantes" Simondon, G., *El modo de existencia de los objetos técnicos*, op. cit., p. 266.

<sup>24</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 32-34; Simondon, G., "Psicosociología de la tecnicidad (1960-1961)", op. cit., pp. 81-85.

<sup>25</sup> Cfr. Simondon, G., *El modo de existencia de los objetos técnicos*, op. cit., p. 108; Simondon, G., "Prolegómenos para una reconstitución de la enseñanza", *Sobre la técnica*, trad. Margarita Martínez y Pablo E. Rodríguez, Cactus, Buenos Aires, 2017c, p. 248.

<sup>26</sup> Cfr. Simondon, G., "Tres perspectivas para una reflexión sobre la ética y la técnica", *Sobre la técnica*, trad. Margarita Martínez y Pablo E. Rodríguez, Cactus, Buenos Aires, 2017d, pp. 325-338; Simondon, G., "El orden de los objetos técnicos como paradigma de universalidad axiológica en la relación interhumana (Introducción a una filosofía transductiva)", *Sobre la filosofía*, trad. Pablo Ires y Nicolás Lema, Cactus, Buenos Aires, 2018b, pp. 405-436.

<sup>27</sup> Cfr. Simondon, G., "Cultura y técnica", op. cit., p. 309.

<sup>28</sup> Cfr. Simondon, G., *El modo de existencia de los objetos técnicos*, op. cit., pp. 166-167, 243.

<sup>29</sup> *Ibid.*, pp. 243-244.

<sup>30</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 130.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 266.

<sup>32</sup> Cfr. Simondon, G., *La individuación a la luz de las nociones de forma y de informa-*

*ción*, trad. Pablo Ires, Cactus, Buenos Aires, 2015, pp. 427-431. Respecto del carácter auto-trascendente de la acción reflexiva, cuyo modelo Simondon encuentra en el concepto cibernético de retroalimentación y cuya condición es la existencia de una "cultura técnica", el filósofo francés señala: "Un individuo puede resolver este problema siempre nuevo que es la vida cuando puede comprender y apreciar los resultados de la acción en el medio en el que vive. Cuanto más rápida y precisa sea la información, más eficaz es la autorregulación individual" Simondon, G., "Prolegómenos para una reconstitución de la enseñanza", op. cit., p. 236.

<sup>33</sup> Simondon, G., "Cultura y técnica", op. cit., p. 305.

<sup>34</sup> Simondon, G., "Prolegómenos para una reconstitución de la enseñanza", op. cit., p. 236.

<sup>35</sup> Cfr. Virno, P., *Cuando el verbo se hace carne. Lenguaje y naturaleza humana*, trad. Eduardo Sadier, Tinta Limón, Buenos Aires, 2013, p. 14.

<sup>36</sup> Cfr. Simondon, G., *Du mode d'existence des objets techniques*, Aubier, Paris, 1989, p. 7.

<sup>37</sup> Cfr. Simondon, G., *El modo de existencia de los objetos técnicos*, op. cit., pp. 181-188; Simondon, G., "Psicosociología de la tecnicidad (1960-1961)", op. cit., pp. 91-95.

<sup>38</sup> Respecto de las técnicas de manipulación, Simondon indica que remiten al análisis elemental y molecular del fenómeno humano, y a las condiciones de su modificación y operacionalización tendiente a un resultado. Ejemplo de ellas son las técnicas de racionalización del trabajo y todas las ciencias humanas "aplicadas" que contribuyen a dar forma al comportamiento individual o colectivo operando desde afuera y conforme distintos objetivos estratégicos (psicológicos, sociológicos, económicos, publicitarios, pedagógicos, jurídicos, etc.).

<sup>39</sup> Cfr. Simondon, G., *El modo de existencia de los objetos técnicos*, op. cit., pp. 231-232.

<sup>40</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 231-233, 239-242, 245-247.

<sup>41</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 241-242; Simondon, G., *La individuación a la luz de las nociones de forma y de información*, op. cit., pp. 381, 388.

<sup>42</sup> Cfr. Simondon, G., “Humanismo cultural, humanismo negativo, humanismo nuevo [1953]”, *Sobre la filosofía*, trad. Pablo Ires y Nicolás Lema, Cactus, Buenos Aires, 2018c, pp. 71-75.

<sup>43</sup> Cfr. Simondon, G., *El modo de existencia de los objetos técnicos*, op. cit., p. 168.

<sup>44</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 246.

<sup>45</sup> En relación con ello, el filósofo francés afirma en su tesis doctoral principal: “un grupo que no se recrea incorporando nuevos miembros se disuelve en tanto grupo de interioridad” Simondon, G., *La individuación a la luz de las nociones de forma y de información*, op. cit., p. 379.

<sup>46</sup> Cfr. Simondon, G., “Psicosociología de la tecnicidad (1960-1961)”, op. cit., pp. 85-86, 119.

<sup>47</sup> Simondon, G., *El modo de existencia de los objetos técnicos*, op. cit., p. 167.

<sup>48</sup> Cfr. Simondon, G., “El orden de los objetos técnicos como paradigma de universalidad axiológica en la relación interhumana (Introducción a una filosofía transductiva)”, op. cit., p. 418.

<sup>49</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 417; Simondon, G., *La individuación a la luz de las nociones de forma y de información*, op. cit., pp. 422-431.

<sup>50</sup> Simondon, G., “El orden de los objetos técnicos como paradigma de universalidad axiológica en la relación interhumana (Introducción a una filosofía transductiva)”, op. cit., pp. 425-426.

<sup>51</sup> *Ibid.*, p. 428.

<sup>52</sup> Simondon afirma taxativamente: “El juicio técnico y el juicio de valor son casos particulares del juicio político, que es el juicio

transductivo enteramente explicitado. El juicio técnico y el juicio de valor son implícitamente políticos.” *Ibid.*, p. 429.

<sup>53</sup> *Ibid.*

<sup>54</sup> “Una cultura transductiva es la condición de adecuación del pensamiento político” *Ibid.*, p. 428.

<sup>55</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 429.

<sup>56</sup> “La mezcla más estable y universal del mundo natural con el mundo humano es el conjunto de los seres técnicos” Simondon, G., “Prolegómenos para una reconstitución de la enseñanza”, op. cit., p. 237.

<sup>57</sup> Simondon, G., *El modo de existencia de los objetos técnicos*, op. cit., pp. 167.

<sup>58</sup> Cfr. Simondon, G., “El orden de los objetos técnicos como paradigma de universalidad axiológica en la relación interhumana (Introducción a una filosofía transductiva)”, op. cit., pp. 431-434.

<sup>59</sup> *Ibid.*, p. 433.

<sup>60</sup> *Ibid.*

<sup>61</sup> Cfr. Simondon, G., “Cultura y técnica”, op. cit., pp. 316-317.

<sup>62</sup> Cfr. Simondon, G., “El orden de los objetos técnicos como paradigma de universalidad axiológica en la relación interhumana (Introducción a una filosofía transductiva)”, op. cit., p. 430.

<sup>63</sup> “La alianza de un conjunto de procedimientos y de una mitología no es el encuentro entre la tecnicidad y el respeto de la totalidad” Simondon, G., *El modo de existencia de los objetos técnicos*, op. cit., p. 242.

<sup>64</sup> Cfr. Simondon, G., “Cultura y técnica”, op. cit., p. 306.

<sup>65</sup> Cfr. Simondon, G., “El orden de los objetos técnicos como paradigma de universalidad axiológica en la relación interhumana (Introducción a una filosofía transductiva)”, op. cit., pp. 417-419.